

LA TRIBULACIÓN INFERNAL DE LA REFORMA TRIBUTARIA
¿QUÉ PENSAMOS LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS?

*La ley soluciona todos los problemas de una posible mala conciencia
de aquellos que cometen el crimen*

Frank Hinkelammert

Alberto Antonio Berón Ospina
Profesor Titular Universidad Tecnológica de Pereira

Esta frase del teólogo latinoamericano bien manifiesta, como por medio de los mandatos del poder constituido, los efectos malsanos sobre los ciudadanos tributarios que somos todos, de tantas decisiones de estado, se pretenden simular y paliar, con nuevas leyes que ocultan, la mala conciencia de esos mismo soberanos. Lo anterior lo explico a la luz de una situación concreta: el mismo día que supe cuanto debería pagar de impuestos por el año gravable de 2017 escuché en la radio la noticia, de cómo a nombre de una “economía cristiana” la bancada del Centro Democrático en voz de su máximo líder, justificaba la necesidad de un incremento “extraordinario” en el salario mínimo. Mi pregunta inmediata fue: ¿tendrá esto alguna relación con esa reforma de aumento exponencial descomunal que pagaremos los colombianos trabajadores de mejores ingresos en el año de 2018?

Existen dos planteamientos filosóficos modernos que han tenido mucho éxito en el pensamiento liberal y republicano desde el siglo XIX: uno es de Hegel que plantea cómo en la historia, las generaciones del presente, deben realizar “grandes sacrificios” para que el futuro sea más diáfano y mejor. La segunda postura es la republicana neoliberal: bajar las cargas impositivas de los empresarios, subir los recaudos a las clases medias, de manera que a futuro se puede generar mayor empleo entre los menos favorecidos. Ambas posiciones a mi entender, parten de una visión de mundo amañada y conveniente: nos reducimos en lo único cierto que tenemos: el hoy, el presente, a nombre de una hipotético futuro.

La segunda es la suposición de que solo se mejora la riqueza de una nación reduciendo las cargas de los empresarios. Pero lo que observo en la vida cotidiana y no en las proyecciones macro económicas, es que una economía se activa solo si las personas tienen mayores posibilidades de adquisición efectiva. No es lo mismo hacer un crédito para comprar automóvil, viajar, estudiar o comprar alimento, que hacer créditos para pagar cuotas de tributación al estado. Esto lo que en últimas produce, y no necesitamos ser economistas, es que la gente se restrinja a la hora de comprar. El efecto final es que los únicos beneficiados son el sector financiero, los intermediarios, los prestamistas, al menos, mientras aprendamos la lección calvinista del ahorro, aunque la evidencia deje ver a unos atribulados deudores del estado corriendo de un

lado a otro, en pos de una disminución. Como diría Frank Hinkelammert: la deuda es el tributo que pagamos al estado por nuestro pecado de existir socialmente.

Hay cuatro salidas que tiene un profesor de planta o de contrato ante la noticia de que este 2018 habrá de pagar de la noche a la mañana entre cinco y veintiocho millones de pesos de tributo: 1) declararse en bancarrota o enfermo mental 2) el suicidio como la más extrema; 3) abrir en la “cooperativa” una línea de ahorro programado para pago de impuestos y 4) no recibir ni puntos, ni bonificaciones por trabajos académicos, renunciar a ser evaluador, no dictar cursos en maestrías y doctorados, nada de nada, porque los señores de la DIAN suman y sacan el diez, como cortando carne.

Dirán algunos que eso está muy bien, que paguen los que pueden para que haya progreso. Pero me pregunto si el tenebroso “hueco fiscal”, metáfora astrofísica tomada de los agujeros negros que todo lo devoran, tendrá algo que ver con esa corrupción que existe desde hace muchos años en el país, desde los más altos contratos para “mega obras”, hasta llegar al burócrata que se ubica en una entidad pública burlando concursos de méritos y amparado en los favores de algún “patrón de turno” ¿Cuántos Nules y nulesitos habrán desde las alcaldías hasta las universidades públicas? No muchos, pero como los violentos, son suficientes para haber convertido la educación y la salud en un verdadero caos de “politiquería”, “favores”, injusticias.

Personalmente me pregunto, qué piensan mis colegas profesores de la universidad antes este asalto descarado a un mes de salario por parte del estado con la complicidad de gran parte de los congresistas. ¿Nos limitaremos a pagar, llenando y firmando cada uno su declaración a escondidas, llenos de culpa por el monto de lo que se ha de pagar como si lo hubiésemos robado? ¿No sería esta una oportunidad de tomar conciencia de nuestro lugar social de simples asalariados? ¿No es esta una señal para expresar en colectivo, la indignación? No deberíamos resignarnos a pagar tributos con deudas pues este es solo un paso más del extremo electrochoque económico de neoliberalismo puro y duro. El baile apenas comienza, tanto para los del “SI” como para los del “NO”. Solamente nosotros mismos como comunidad tenemos las alternativas.